

confundible. Es un ambiente en el que todas las formas de desigualdad (excepto la económica) se encuentran a la defensiva, y en el que se supone, hasta que no se demuestre lo contrario, que un hombre vale tanto como cualquier otro y que la expresión de diferencias innatas de capacidad no se verá restringida por barreras artificiales. Y en la misma aceptación de la desigualdad en el aspecto económico los norteamericanos suponen (cosa que puede tener justificación o no) que tal desigualdad tiene o tuvo recientemente una justificación social. Inglaterra no se parece en nada a esto. Es un país en el que se fomenta la desigualdad y en el que hasta organizaciones cuya existencia misma constituye una protesta contra las formas más repugnantes de los privilegios, elevan su voz en un tono que asombra por lo poco escandaloso.

No se debe tomar demasiado en serio la aparente docilidad y falta de confianza en si mismo del obrero inglés. Constituye, con frecuencia, el fruto de la aceptación realista, aunque descreída, de que no se progresa a grandes brincos y que es una majadería tirar el mendrugo de ganancias de poca importancia pero reales, por el pan de la igualdad perfecta que se ve en el agua. El obrero inglés considera que ha adelantado más y ha obtenido ganancias más importantes que el de cualquier otro país europeo, y si la comparación con Estados Unidos, y especialmente con Nueva Zelandia, no resulta tan favorable, el inglés sabe que él y sus gobernantes no están explo-